

Edward Pulaski – Bombero Forestal e Inventor Heroico

El año 1910 fue el más seco en la historia en Idaho de norte y Montana occidental. Por la primavera, miles de fuegos pequeños se quemaban ya en las colinas y los valles densos de la región. El día 20 agosto fuertes vientos avivaron las llamas en un enorme holocausto que amenazó con destruir docenas de pueblos en el área. Cada hombre sano y fuerte fue mandado por el Servicio forestal de los Estados Unidos para luchar contra el fuego y salvar vidas y bienes inmuebles. Uno de los guardabosques era Edward C. Pulaski.



Edward.C.Pulaski



Los vientos huracanados que precedieron el fuego levantaron bosques enteros, tirándolos como si fueran cerillas.

El guardabosque Pulaski nació en Ohio en 1868 y pudo haber sido un bisnieto del revolucionario héroe de guerra Kazimierz Pulaski. Él se mudó al oeste y se hizo minero, trabajador del ferrocarril y capataz de ganadero antes de firmar su contrato con el Servicio forestal en 1908. Desde el pueblo de Wallace, Idaho condujo a un grupo de hombres hacia dentro del bosque para combatir el fuego, y mientras enviaron otros equipos a otras partes.

Pero nadie estaba enterado de la intensidad verdadera del fuego. Enormes paredes de llamas coreaban arriba y abajo del terreno de colinas y de valles, consumiendo todo en su trayectoria. El equipo de Pulaski, como muchos otros, quedó atrapado por la tormenta de fuego. Entendiendo que no podría escapar del fuego, cogió rápidamente a

sus 45 hombres y los condujo a una vieja mina abandonada que él conoció en sus días como minero.

Con un calor y humo sofocante entraron en la mina, Pulaski ordenó sus hombres aterrados a tumbarse, amenazando a disparar a cualquier persona que intentó irse. Eventualmente, todos perdieron conciencia debido al calor intenso y de la carencia del aire fresco, pero la mañana siguiente todos salvo cinco despertaron y caminaron de nuevo a Wallace.

Pulaski está considerado uno de los verdaderos héroes de la historia de la lucha contra el fuego por esta hazaña.

Apoyando en su experiencia de lucha contra el fuego, el año siguiente Pulaski ideó una herramienta especial. Cansado de llevar dos herramientas separadas para luchar contra un fuego, una para cortar y otra para labrar, él combinó un hacha y una azada. Ahora él podría cortar con un lado, darle vuelta, y labrar la tierra con el otro. Poco después su herramienta entró en producción y llegó a ser muy popular por todo el país y llegó a ser conocido como la herramienta de Pulaski.

Hasta hoy en día sigue siendo utilizado como equipo de lucha contra el fuego básico por todo el mundo. Él nunca consiguió una patente para la herramienta que lleva su nombre, así que nunca recibió ningún tipo de retribución por ella. Él investigó sobre su patente en 1914, pero abandonó la idea, decidiendo que "no pensó en gastar el dinero necesario para procurar la patente."

Edward Pulaski contó la historia de que pasó en el gran fuego a su esposa, quien la anotó. Continuó trabajando para el Servicio forestal por muchos años hasta que se jubiló. Murió en 1931. El túnel de la mina donde él y sus hombres tomaron refugio se enumera en el registro nacional de lugares históricos. .

[The Year of the Fires, by Stephen J. Pyne.](#)

<http://culture.polishsite.us/articles/art451.html>

Sobre la herramienta

El Folklore del servicio forestal sostiene que la herramienta Pulaski fue inventada por Edward C. Pulaski, un héroe del gran incendio de Idaho de 1910, quien puso a salvo a su retén cuando se vieron rodeados

Pulaski fue un Agente forestal y "manitas" que trabajó por solucionar los problemas de equipos de la incipiente profesión forestal. Después de que la lucha contra incendios

forestales se convirtiese en una función importante de las agencias forestales, sus miembros usaban comúnmente herramientas disponibles, como la pala, el hacha, la azada y el rastrillo. Buscando la eficiencia en sus labores así como en el transporte de equipos a caballo, los forestales comenzaron a modificar las herramientas habituales hacia herramientas combinadas. Así fue como, trabajando en talleres y herrerías caseros nació el Pulaski.

Una versión de los acontecimientos fue que el Pulaski se desarrolló como una herramienta de plantación por los empleados del servicio forestal (Joe Halm y Ed Holdomb) con una pala como tercera herramienta en el mango. El prototipo se pensó para ser desarrollado en la herrería de Ed Pulaski. A Pulaski le fascinó el potencial de la herramienta, pero abandonó la pala, alargó el mango y reformó las cuchillas del hacha y la azada.

En 1920, la demanda por la herramienta era tan grande que se pidió a una compañía que llevase la producción.

Si Ed Pulaski inventó o no la herramienta es un tema de debate abierto; sin embargo él la desarrolló, mejoró y popularizó.

En 1914 Pulaski se informó sobre la patente de la herramienta con la esperanza de que los derechos costeasen los gastos médicos producidos por las heridas que recibió en el incendio de 1910. Abandonó la idea declarando “no veré ningún avance ya que no tengo la intención de gastar el dinero necesario para conseguir la patente”.

Después de su muerte en 1931, la idea de la patente resurgió, guiada por C.K. McHarg, inspector regional forestal. Sin embargo las esperanzas de derechos para la viuda de Pulaski nunca se realizaron. De acuerdo a la ley de patentes, un inventor pierde su derecho de patente de cualquier invento que haya estado en uso más de 2 años previo a su aplicación. No obstante la oficina de patentes sugirió una cláusula especial bajo la cual el Pulaski pudiera ser registrado. Esto perteneció específicamente al galardón de patentes de oficiales del gobierno para inventos usados en el servicio público. Pulaski perdió sus derechos por no actuar en 1914, pero al menos esa cláusula hizo posible poner su nombre a la herramienta.